

Vitrina: Fin de la calma autoritaria



Tiempo de lectura: 7 min.

[Benjamín Tripier](#)

La matriz de escenarios para Venezuela sigue siendo válida, pero el peso relativo de cada uno cambió en estas últimas semanas. No porque haya desaparecido el riesgo, sino porque la secuencia de eventos reciente modificó la relación entre costo, incentivo y capacidad de maniobra de los actores principales.

El escenario de transición negociada subió en probabilidad porque Washington dejó de enviar señales ambiguas y empezó a mostrar una voluntad más explícita de ordenar el proceso. Eso cambió varias cosas al mismo tiempo:

- Primero, elevó el costo de bloquear la transición para el chavismo residual
- Segundo, fortaleció la percepción de que ya no se trata solo de presión diplomática, sino de una arquitectura política y operativa más concreta
- Tercero, le dio mayor densidad al eje petróleo-apertura-reconstrucción, que es justamente el terreno donde una salida pactada puede resultar más atractiva para quienes todavía controlan cuotas de poder, pero necesitan garantías para sobrevivir al cambio.

También ayudó a subir ese escenario el hecho de que hoy existe una base material más clara para negociar. La reforma petrolera, la posibilidad de llevar la producción a una franja de mayor estabilidad y la expectativa de un programa amplio de reconstrucción crean incentivos que antes no estaban presentes. En otras palabras: la transición dejó de ser solo una consigna política y empezó a parecerse a un negocio de estabilización para varios actores, aunque cada uno lo mire desde intereses distintos.

Sin embargo, ese aumento de probabilidad no significa que el escenario de transición democrática esté consolidado. Si bien es hoy el más probable, todavía no es el dominante en términos irreversibles.

La razón principal es que el núcleo duro del poder chavista no ha sido desmontado, pues conserva capacidad de daño, control territorial, resortes represivos y margen para sabotear, retrasar o encarecer cualquier salida. Por eso la transición negociada sube, pero no se convierte todavía en certeza.

El escenario de reciclaje autoritario bajó algo, aunque sigue muy vivo. Bajó porque la presión externa y el mayor involucramiento norteamericano hacen más difícil vender al mundo una simple operación cosmética como si fuera una normalización real.

Hace unos meses era más plausible imaginar una combinación de apertura económica parcial, mejora petrolera y continuidad política maquillada. Hoy esa fórmula enfrenta más límites, porque Washington parece menos dispuesto a conformarse con una estabilidad vacía y porque la propia sociedad venezolana viene mostrando menos disposición a regresar al miedo administrado.

Aun así, este escenario no debe subestimarse. Sigue siendo atractivo para sectores del chavismo porque ofrece una salida de supervivencia: ceder algo de control económico, recuperar algo de renta y ganar tiempo sin desmontar del todo el aparato de poder.

También puede resultar tentador para actores externos que privilegien petróleo y orden sobre democratización profunda. Por eso su probabilidad baja, pero no colapsa. Más bien muta: pasa de ser el escenario más cómodo a ser el escenario de la simulación posible.

El escenario de ruptura híbrida no sube como escenario principal, pero tampoco desaparece. Se mantiene como amenaza latente porque sigue existiendo una combinación peligrosa: un pueblo con menos miedo, una dirigencia democrática con capital político, una estructura chavista que conserva capacidad de represión y un entorno internacional cada vez menos tolerante con el bloqueo indefinido. Cuando esas cuatro variables conviven, el riesgo de desborde siempre está presente.

Lo que reduce parcialmente la probabilidad de esa ruptura no es que el conflicto haya bajado, sino que ahora hay más incentivos para intentar administrarlo antes de que explote. Dicho de otro modo: la ruptura sigue ahí como posibilidad, pero pasó a funcionar más como amenaza disciplinadora del sistema que como escenario central.

Todos entienden que, si fracasa la negociación o si el chavismo intenta volver a cerrar el puño, el costo puede ser mucho más alto y mucho menos controlable que antes.

La nueva tendencia, por lo tanto, no es la desaparición del conflicto, sino su reordenamiento. Venezuela parece moverse desde una etapa de bloqueo rígido hacia una etapa de transición presionada. Eso significa que aumenta la probabilidad de una salida negociada, pero bajo tensión; disminuye la comodidad del reciclaje autoritario, aunque no su capacidad de camuflaje; y la ruptura híbrida queda como recordatorio de que el proceso todavía puede salirse de cauce si alguno de los actores sobreestima su fuerza o subestima el cansancio acumulado del país.

En términos prácticos, la tendencia más probable hoy es la de una transición negociada e imperfecta, con avances parciales, retrocesos tácticos y una puja permanente por definir cuánto del viejo sistema se desmonta realmente y cuánto intenta reciclarse bajo otro formato.

Escenario

Nueva probabilidad

Explicación

Causas del cambio

A. Transición ordenada o relativamente ordenada

55%

Pasa a ser el escenario principal porque hoy tiene más viabilidad política y operativa. Ya no es solo una aspiración: empieza a verse como salida posible.

Sube por mayor presión externa, apertura petrolera, expectativa de reconstrucción y menor margen para bloquear indefinidamente el cambio.

B. Normalización o reciclaje autoritario

30%

Sigue siendo posible, pero perdió fuerza como opción dominante. Le cuesta más presentarse como solución estable.

Baja porque aumentó el costo internacional de una simulación autoritaria y porque la apertura económica exige más credibilidad política.

C. Explosión social o ruptura híbrida

15%

Sigue latente, pero por ahora no es el escenario central. El malestar existe, aunque hoy tiene una vía de canalización parcial.

Baja levemente porque una transición negociada más creíble contiene el estallido; aun así, podría reactivarse si vuelve el bloqueo o el engaño.

La nueva tendencia muestra que la transición ordenada se impone sobre la normalización autoritaria, mientras la explosión social sigue como amenaza latente: más cargada de energía social, pero menos probable como desenlace inmediato.

Noticias Destacadas

- NTN Consultores:
 - Consumo desigual oculto: El aparente repunte del mercado venezolano se concentra en élites en dólares y crédito informal, dejando a la mayoría empobrecida y volviendo frágiles los modelos de negocio
 - Privatización silenciosa: El chavismo cede gestión de activos estratégicos a Chevron y Jindal, consolidando un capitalismo de aliados donde el poder político regula y reparte rentas sin transparencia

- Transición bajo tutela: EE. UU. combina sanciones y alivios, vuelos, licencias petroleras y negociación con el chavismo para coger una salida lenta, manteniendo su influencia y condicionando la futura Venezuela
- Tal Cual: Edmundo González respalda pacto de Panamá y exige condiciones para presidenciales. Edmundo González afirmó ser el «custodio» del mandato del 28 de julio y condicionó cualquier nuevo proceso electoral presidencial a garantías estrictas como un CNE independiente, observación internacional y la liberación de los presos políticos
- El Nacional: María Corina Machado luego de que Edmundo González exigiera elecciones presidenciales: “Es ejemplo de entrega a la patria”. Monitoreamos. María Corina respaldó a Edmundo González: “Muy pronto nos reencontraremos con nuestra gente”
- Efecto Cocuyo. Estancadas en 51: balance de las excarcelaciones prometidas por los Rodríguez. Casi dos semanas después de que el presidente de la Asamblea Nacional, Jorge Rodríguez, anunciara la liberación de 300 presos políticos, y su hermana, la presidenta interina Delcy Rodríguez, elevara esa promesa a 500, solo 51 personas han sido beneficiadas con las excarcelaciones hasta la tarde de este viernes 29 de mayo
- Monitoreamos: Héctor Rodríguez inauguró una “Casa de Abuelos” en la vivienda robada por el régimen a Leopoldo López
- The New York Times. Elecciones presidenciales en Colombia: la seguridad es el tema principal. Las encuestas sugieren que la contienda será una decisión entre la izquierda, liderada por Iván Cepeda, que representa la continuidad de Petro, y la extrema derecha, cuyo candidato, Abelardo de la Espriella, ha suscitado comparaciones con Nayib Bukele
- El Mundo: El secretario de Defensa de EEUU afirma que el país está preparado para reanudar los ataques contra Irán si no hay acuerdo. AFP: Medios iraníes dicen que el borrador de acuerdo con EEUU incluye desbloqueo de \$12.000 millones en activos. AP: EEUU detiene a otro buque comercial que intentaba llegar a Irán

Lo que no fue noticia (y debería serlo)

- Que el despliegue militar norteamericano en Caracas y en la costa no significó una ocupación clásica ni un “cambio de régimen” inmediato, sino un movimiento quirúrgico para encarecer el reciclaje autoritario y empujar el

tablero hacia una transición más ordenada

- O que la presencia de fuerzas estadounidenses no vino a sustituir la presión interna de la sociedad venezolana: la reforzó, pero no la reemplazó. La gente sigue siendo el factor decisivo, solo que ahora juega con un árbitro más atento y menos dispuesto a tolerar la simulación
- Ni que la normalización autoritaria haya desaparecido del menú. Sigue ahí, con menos comodidad y más costo, como el plan B de quienes quisieran aprovechar la mejora económica sin ceder poder real. El despliegue la vuelve menos probable, pero no imposible
- Tampoco que la posibilidad de una explosión social se haya evaporado. Cada vez parece más posible en términos de combustible acumulado, pero también cada vez menos probable como desenlace inmediato si la transición negociada empieza a ofrecer salidas concretas antes de que el país estalle

btripierntn@gmail.com

Instagram: @benjamintripier

Twitter: @btripier

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)